

gos a dactilografiar y leer.

A medida que la persona ciega escribe a máquina, la computadora del sistema, ligada a terminales remotos mediante líneas telefónicas, deletrea cada palabra. Se está desarrollando actualmente una máquina de leer para explorar la línea impresa y reproducir las letras en forma deletreada. Los experimentos indican que, con esta máquina, los ciegos pueden leer 80 palabras por minuto, una vez acostumbrados a la voz.

Otro proyecto descrito en el catálogo es la técnica conocida bajo el impresionante nombre de tomografía transaxial computerizada (TTC) que permite a los médicos detectar los derrames cerebrales y evaluar la condición de los pacientes con heridas en la cabeza.

Utilizando equipo producido originalmente en Estados Unidos, el Dr. M. J. Molot del Hospital General de Hamilton y el ingeniero de computadoras C.J. Thompson del Instituto Neurológico de Montreal, entre otros, han trabajado en el perfeccionamiento de esta técnica. Un estrecho haz de rayos X recorre circularmente la cabeza, efectuando una serie de cortes horizontales. En el curso de cada corte, los sensibles detectores de rayos gamma registran hasta 28.000 lecturas diferentes, en lugar de las películas utilizadas en las radiografías comunes. Las lecturas, procesadas por minicomputadora, se indican en forma numérica o en video, dando por resultado una foto 100 veces más detallada que la suministrada por el examen radiológico corriente.

Bancos de datos de salud

Una de las funciones más importantes de las comunicaciones computerizadas en el sistema de atención médica es la vinculación de historiales médicos individuales y su incorporación en bancos de datos. El disponer de datos médicos totalmente integrados permitirá a los médicos obtener la información crítica necesaria para el tratamiento de urgencia, salvando, en ocasiones,

una vida humana y evitando, asimismo, las grandes pérdidas de tiempo incurridas durante la repetición de datos de identificación. Además, ayudará en el traslado de historiales médicos completos al cambiar los pacientes de domicilio o médico.

Existe ya una tecnología que permite confeccionar por menos de 10 dólares un expediente médico personal y portátil del tamaño de una tarjeta de crédito que contiene los microfilms del historial médico fácilmente legibles.

Como la atención médica en 1975 probablemente costó al canadiense medio entre \$400 y \$500, sería económico proveer a cada ciudadano de un historial médico individual portátil.

Inquietudes

La proliferación de los datos médicos computerizados origina preocupaciones respecto al control que pueda ejercerse sobre este tipo de información. Generalmente se subrayan dos peligros: la posible interferencia con la larga relación confidencial entre paciente y profesional, y la virtual invasión de la vida privada, debido al incremento de personas que tendrán acceso a la información personal sobre la salud de los pacientes.

Si la relación entre profesional médico y paciente es sana y firmemente basada en la confianza, ésta no está necesariamente en peligro, porque el doctor o la enfermera utilicen una computadora en vez de un archivador de información sobre los pacientes. Para los profesionales médicos se trata simplemente de utilizar los medios necesarios, desde técnicas de programación hasta artefactos de seguridad para impedir el acceso no autorizado. Ningún expediente, computerizado o no, está a salvo en un mal almacenamiento. Pero actualmente mucha más gente sufre de falta de información sobre sus problemas de salud y tratamiento (p. ej. reacciones a la droga) que de las revelaciones imprevistas de información confidencial. Contando con una